

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 29 de

Noviembre de 1888.

**Precios de Suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Una flor sin aroma!—Historia.—Lo que sugiere el otoño.—Pensamientos.

## I UNA FLOR SIN AROMA!



Yo creo que el pudor en la mujer es como el perfume en la flor; es el alma de la belleza. Por hermosa, por encantadora que sea una flor, si al contemplarla no nos embriaga con su embalsamado aliento, pierde una gran parte de su encanto; y de igual manera la mujer, aunque sea más bella que la Venus de Milo, si no rodea su frente la aureola del pudor, si no hay en ella el aroma de la honestidad, si sus aterciopeladas mejillas no se colorean con el rojo matiz de la vergüenza cuando en sus oídos resuenan palabras mal sonantes, ó vé acciones indecorosas, aquella mujer queda convertida en una hermosa estatua, para la cual no habrá un segundo Pigmalion que la anime con su soplo.

Para mí, una mujer sin pudor es una flor sin fragancia y es tan triste una flor inodora! Si yo creyera en los absurdos cuentos de las religiones; si yo me figurara que en Dios podían tener cabida las malas pasiones de los hombres, creería que las flores sin esencia eran las víctimas de las iras de Dios, las hijas desobedientes arrojadas del hogar paterno, las desheredadas de los siglos, para las cuales no había redención.

Como las flores sin aroma me parecen las pobres mudas del reino vegetal, las mujeres sin pudor me parecen más desgraciadas que las castas degeneradas de la India y del Peloponeso, los *parias* y los *ilotas*. Los primeros, según la ley de Brahma, descienden de una casta de individuos expulsados de las otras por haber violado las leyes religiosas ó civiles, considerada como impta réproba y maldita por los brahmanes, siendo su existencia miserabilísima merced á tan absurdas tradiciones: andan errantes por los bosques y desiertos sin patria ni hogar, y no se mira como crimen el asesinato en sus anatematizadas personas. Los segundos, reducidos á la esclavitud por Agis I, rey de Lacedemonia, fueron tratados indignamente por sus vencedores. Se los sometió á los más repugnantes oficios, y ni siquiera se les permitía dormir en Esparta.... En épocas fijas del año se los azotaba implacablemente, para recordarles que eran esclavos, y á veces se salía á caza de ellos como si hubieran sido fieras.

Pues bien, tan infeliz como el pária errante y tan humillado como el vencido ilota, me pareció una hermosa niña que hace pocos días ví una noche en un café vendiendo billetes de la lotería.

Representaba doce ó trece años; era blanca y sonrosada; su abundante cabe-

llera rubia coronaba con graciosos rizos su espaciosa frente y descansaba, con estudiado abandono, sobre sus hombros. La más provocativa y picaresca sonrisa entreabría sus rojos labios y su mirada se fijaba con descarada insistencia en las mesas donde habia hombres solos que se reían con la mayor algazara.

Llevaba un traje de percal rosa pálido, y agitaba entre sus blancas manos unos cuantos billetes de la loteria, que ofrecia á los jóvenes apoyándose familiarmente en sus hombros, jugando con el baston de alguno de ellos ó quitándole al otro un rojo clavel que lucía en el ojal de la levita, para colocarlo ella en su risueña boca con la mayor gracia y descaro; hecho todo esto con tanta soltura y naturalidad, que se conocia perfectamente que estaba acostumbrada á aquel triste género de vida.

Al pasar por delante de la mesa donde yo me encontraba, apenas se detuvo, haciéndolo en la inmediata, donde habia cinco muchachos de buen humor, dispuestos á reirse hasta de su sombra. Allí se paró la niña, y entonces, aprovechando la ocasion, le hice seña que se acercara para verla mejor, y le pregunté:

—¿Cuánto tiempo hace que recorres por la noche los cafés vendiendo billetes?

La muchacha me miró con cierta sorpresa que tenía mucho de desagradable, y me contestó con sequedad:

—Mas de cinco años.

—¿Y cuántos tienes?

—Pues, más de doce.

—¿Como te llamas?

—Yo me llamo Rafaelita.—Y haciendo una mueca graciosísima y dando media vuelta con el mayor desdén, se dirigió á otra mesa tarareando alegremente una canción popular.

En el poco tiempo que me dejó mirarla no ví en su semblante el menor rastro de inocencia, patrimonio exclusivo de la niñez. Su mirada era provocativa, su sonrisa desdeñosa y burlona, sus movimientos demostraban la más completa desenvoltura, y su voz, algo bronca, revelaba el abuso de bebidas alcohólicas. ¡Cuánta compasion me inspiró la hermosa niña! ¡Era tan bella! A pesar de su desdén, á pesar de su descaro, aun la infancia pugnaba por envolverla con su manto de color de rosa.

Su rostro era lozano, como la rosa primeriza del lluvioso abril; su frente tersa como el mármol de Italia, sus ojos brillantes á pesar de las vigiliass: la flor aun estaba en capullo, sin embargo de que la pobre niña pugnaba por arrancar violentamente sus nacientes hojas.

La seguí con la mirada largo rato, y la ví, semejante á una mariposa correr de una mesa á otra, hablando, riendo y jugando con sus conocidos; después desapareció.....; mas no de mi mente su recuerdo, ni su graciosa imagen: ésta se fotografió en mi imaginacion, de donde no se borraré fácilmente.

¡Pobre Rafaela! He aquí una flor que ha perdido su aroma antes de abrir sus pétalos. Conocerá en teoría todas las miserias humanas en sus oidos habrán resonado todas las palabras obscenas; sabrá las historias más escandalosas; en cinco años, rodando por los cafés, habrá aprendido todo lo malo, todo lo inútil, todo lo perjudicial para la mujer honrada; sabrá todos los atropellos de la prostitución sin sentir espanto ante sus dolores. A los siete años la pusieron en el camino mas escabroso: la niña ha jugado con las espinas, y si bien los niños, al lastimarse, lloran de pronto, pasados unos instantes olvidan el daño recibido y vuelven á jugar. De igual manera Rafaela habrá perdido esos hábitos pudorosos y honestos de

la niña recatada. Lo sabe todo antes de haber crecido lo suficiente para codearse con las mujeres de mal vivir; para ella nada hay oculto; tiene la experiencia de la prostituta sin haber salido de la niñez. ¡Pobre Rafaela! ¡bella flor sin aroma! ¡Ay de la niña que crece entre la atmósfera viciada de los cafés!..... Su fin es casi siempre el duro lecho de un hospital.....

Recuerdo á Rafaela con indecible tristeza, y si no tuviera la certidumbre de que su actual existencia es solo un capítulo de su eterna historia, preguntaría con amargura á Dios:

Dime, ¡Oh tú, el *Gran Desconocido!* ¿por qué creas niñas hermosas para que arrastren por el lodo su belleza y sus encantos? ¿Por qué les das un cuerpo luminoso, si lo han de cubrir de fango antes de su completo desarrollo? ¿Por qué nacer para la degradacion? ¿Por qué hay mujeres que llegan á la ancianidad, ceñidos de aureola virginal sus pensamientos y su alma, mientras otras, como Rafaela, dan un salto desde la cuna al lupanar? No, esto no sucede porque sí; tiene su causa justificada, aunque no por todos comprendida. Es necesario vulgarizar los conocimientos y hacer agradable el estudio de la continuidad de la vida.

Yo, si no creyera que Rafaela vivió ayer y vivirá mañana para recobrar el perfume del pudor, renegaría de *Aquel* que la hizo hermosa para aumentar su desventura; porque la belleza convertida en mercancía ambulante, es para la mujer carga tan pesada, que la rinde y mata sin haber vivido antes de llegar á la primavera de la vida.

¿Qué podrá recordar Refaela si llega á la edad madura? Una infancia sin reposo, una juventud sin ilusiones, la prosa de la vida en su realismo más repugnante y más odioso.

Desdichado el espíritu que viene á la tierra condenado á no gozar de la inocencia de la niñez, y de la castidad de la juventud: podrá tener la hermosura del Apolo del Belvedere ó la belleza incomparable de la Vénus de Médicis, pero siempre será ¡una flor sin aroma!

Amalia [Domingo Soler

---

# HISTORIA

---

El espiritismo lleva consigo todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

## EGIPTO

Confieso que la historia ha sido siempre uno de mis estudios favoritos; débese ésta preferencia quizá á que tal estudio no exige grandes esfuerzos intelectuales, quizá tambien porque lo que ha sido la humanidad, su presente y su porvenir me interesan extraordinariamente. Mucho gusto de la novela, (y de esto hablaremos otro rato) pero no hay personaje soñado que captive tanto mi atención como un protagonista real y positivo y si este héroe no es ni un Alejandro antiguo, ni un Napoleon moderno, si se dedica, antes bien á las conquistas de la inteligencia que á la conquista de territorios oh! entónces soy curiosa (como un gato iba á decir) pero mejor será compararme á un chiquillo, aunque en ninguna criatura he visto más desarrollada la curiosidad que en este gentil y doméstico cuadrúpedo. No bien un hecho me ha impresionado, un personaje me ha conmovido, yo no vivo, ni sosiego hasta conocer el asunto en todos sus detalles. Quiero saber cuales fueron las

anteriores circunstancias, su fidelísima historia, que año aconteció, que consecuencias tuvo etc., etc. Y después que estoy bien enterada formulo mi juicio muy diferente á veces del de los historiadores, más yo digo en esto que cada cual tiene su modo de pensar y que nadie viene obligado á discurrir con la razon ajená.

Llevada pues de estas mis simpatías hácia Clio, voy á encabezar ésta segunda série de artículos con algunas cortas reflexiones sobre la civilizacion egipcia. Si ya la conoceis, lo cual no dudo, no haré mas que refrescaros la memoria, porque supongo no imagináis que algo nuevo voy á deciros: la historia no puede inventarse, por esto los historiadores suelen carecer de originalidad. Quizá algun historiador espiritista podría ofrecernos novedad, y dígolo porque como hasta ahora no ha habido ninguno, no sé lo que harían, aunque quiero creer que caminarian por otras veredas que los demás, muy católicos hasta la fecha y no siempre tan imparciales como es menester que un narrador lo sea. El espiritista pues, mirando las cosas terrenas desde un punto de vista mucho más elevado que aquellos que todo lo refieren á este desdichado mundo, operaría quizá una revolucion en este género de literatura. En fin sea de ello lo que fuere, basta de preámbulos y vayamos al grano.

Mucho se han alabado y ponderado las primeras civilizaciones del globo; yo no dudo de que fueran muy dignas de alabanza, pero aun considerándolas por lo que valían, soy del parecer de Voltaire el cual opinaba que todo lo de ogaño valía más que lo de antaño, pues los antiguos solo habían hecho ensayos de lo que nosotros hemos llevado hasta la perfeccion. Hoy que el orientalismo ha venido á ser una joya más en la riquísima diadema de la ciencia, no falta quien se ha persuadido de que esas remotísimas civilizaciones valian tanto y más que la nuestra. Tengo para mi que hay en este juicio falta de estudio y sobra de apasionamiento: vamos á verlo.

Egipto, que no disputaré aquí, pues no tengo armas para el caso, si heredó rudimientos de civilizacion de Asia, ó por el contrario el Ganges los heredó del Nilo, como pretenden ciertos orientalistas que colocan la cuna de la humanidad en el caldeado suelo de Africa, Egipto digo, ha llevado renombre de sapientísimo. Todavía se celebran las leyes é instituciones de ese país, aun se admiran los restos artísticos de sus ruinas inmensas, aun asombra y con razon el conocimiento que los sábios tenían entonces de la religion natural. Todo esto es muy cierto, pero tambien es forzoso comprender que una civilizacion manchada con la esclavitud, una civilizacion donde no existia ilustracion alguna para el pueblo, donde la verdadera idea de Dios se encerraba trás el misterio, dejando á las muchedumbres en una ignorancia espantosa, seria hoy para nosotros un verdadero estado de barbárie. Entonces no habia propiamente civilizacion, sino cultura de unos cuantos que legaron á la posteridad obras quizá mas para admiradas que para imitadas. Por eso desvaneciáanse como humo aquellas civilizaciones mal cimentadas que solo contaban con las luces de unos cuantos monopolizadores de la verdad, bien ajenos de dar á conocer su sabiduría, de la cual se valian para gobernar al pueblo como á un hato de ganado y bastaba que el pueblo mismo harto de sufrir, se encabritase, para que todos aquellos ideales de arte y de religion quedáran sumidos en el olvido por siglos enteros, amenudo para no volver á lucir mas en su nativa patria y brillar léjos, muy léjos, allende los mares. Tal sucedió con la civilizacion egipcia.

Parece ser que este pueblo despues de llevar muchos y muchos siglos la vida nómada empezó á fundar ciudades que despues fueron celebérrimas por su extension y magnificencia. Reunidos en numerosa sociedad dejóse sentir la necesidad de las leyes y no preciándome de conocer cuántas hicieron, solo recuerdo ahora la que consistia en dividir las gentes en tres clases. Primera: el pueblo ó sea la clase productora, segunda: el sacerdocio ó clase consumidora; tercera: el militarismo

que pagado por el sacerdocio lo defendia contra los visos de independencia de los oprimidos trabajadores. Esta legislacion fué con ligeras variantes la de todas las primitivas civilizaciones; ninguna se olvidó de formar castas. Este solo hecho bastaría para dar á entender á ciertos apasionados que tales sociedades eran algo peores que la nuestra. Constituyendo además las castas, la inmovilidad, la rémora del progreso, lo anti-racional y lo anti-moral, por fuerza habian de perecer.

No seguiremos aqui paso á paso el desenvolvimiento del pueblo egipcio, no cabe esto en limitado artículo. No mencionaremos tampoco sus reyes más famosos por sus guerras y crueldades que por empresas utilitarias, haremos caso omiso de los altibajos porqué pasó aquella humanidad en mantillas: con poca diferencia la misma historia ha sucedido en el principio de todas las naciones: todas han recibido los mismos tajos y reveses devolviéndolos tambien muy á su sabor; todas han experimentado las mismas luchas intestinas, idénticos sacudimientos, análogos tumultos y por fin adentro como afuera el pez gordo ha tragado el pequeño. Esta semejanza de acontecimientos se explica en razon de que los hombres han sido unos mismos en todas partes; que se hayan llamado chinos ó mamelucos, igual sed de riquezas y ambicion de mando los ha dominado y juzgad lo que serían estas pasiones en aquellos tiempos, sin nociones morales apénas para contrabalancearlas. Dificilmente pueden separarse y distinguirse unos sucesos de otros. Cuando yo quiero recordar la historia antigua y mas, como la aprendí en el colegio, hechos descarnados sin ninguna reflexion por parte del autor, imagino guerras por patriotismo, guerras por partidos, guerras por sublevacion, en el propio suelo, en el extranjero, por mar, por tierra, siempre aguas turbias, rios revueltos y poca ó ninguna paz, al menos en absoluto. Con tanto ruido y tanta pendencia creo formarme el cuadro exacto de lo que fueron nuestros antepasados, quizá ¡ay Dios! nosotros mismos.

En medio de este levantamiento continuo, siempre se realizaba algun progreso. La planta endeble que perfora la dura roca para buscar el sol no tiene mas fuerza que esa ley divina que se abre paso á través de todos los obstáculos. Muchos reyes de distintas familias ocuparon sucesivamente el trono egipcio y hermosearon las ciudades empezando á construir esos monumentos ciclópeos de ninguna utilidad y de escasa belleza tal las pirámides, las esfinges, los ipogeos, laberintos, etc.

Hasta la llegada de los griegos á Egipto, no varió de rumbo aquella civilizacion que sin duda conoció gran número de verdades religiosas, pero que las guardó para sus predilectos, habiéndolas perdido para siempre á no haberse iniciado en ellas los hijos de Grecia, Pitágoras uno de ellos. Poco despues varió de suerte Egipto y es preciso acudir á la historia de Persia para enterarse de su propia historia; el destino de los pueblos antiguos está tan enlazado que es difícil deslindar los campos. No fué Egipto de las naciones que mas se aventuraron á poner los pies en casa del vecino, no le inquietó el afan de conquista como á Roma ó como á los caudillos del profeta, pero sosegada ella, hostigáronla los demás y de tal manera conquistó Cambises aquel arenoso suelo que Egipto vino á ser una página de la historia pérsica y no muy pacífica. Se revolucionaron; fueron sometidos por Artajerjes, pasando luego al poder de el gran Alejandro no logrando vivir tranquilos hasta la dinastía de los Ptolemeos, época durante la cual dieron un gran paso las ciencias y las artes especialmente durante el reinado del segundo Ptolemeo llamado Filadelfo que protegió á los sábios y los poetas aun á los extranjeros mostrándose extremadamente liberal con todos ellos; prueba de ello el griego Teócrito. Con sus mas y menos fué siguiendo Egipto con los Ptolomeos hasta que su independencia concluyó en manos de una mujer de infeliz recordacion pues que con su

belleza trajo revuelto el mundo llenándolo de horrores; la hermosa cual cruel Cleopatra, origen de un sin fin de males y que con su conducta escandalosa y aborrecible, trasformó su país en posesion romana, conservándose como tal bastante pacífica porque Roma atendido el mucho provecho que de ese país sacaba, lo trataba con miramiento.

El hecho mas notorio de Egipto en esta época fué su conversion parcial al cristianismo, especialmente la de Alejandría, ciudad que estaba entonces en todo su apogeo y que como mas ilustrada que sus vecinas aceptó mejor la nueva doctrina. La masa de la nacion permaneció inflexible. Y cosa rara y casi inexplicable fuera del espiritismo, los últimos destellos de la filosofía pagana y los primeros albores de la buena nueva coincidieron con el crepúsculo de aquella civilizacion que únicamente brillaba ya en Alejandría. La muerte alevosa de la simpática y sábia Hipatía que atacaba los puntos vulnerables de los primeros cristianos, la muerte digo de esta heroína imputada á los manejos del gazmoño obispo Cirilo, acabó con el buen sentido religioso, poblándose aquella tierra de tan extraordinario número de conventos que un emperador romano prohibió terminantemente la admision de nuevos novicios.

Luego brotó el Islamismo y como Egipto estaba tan cerca de Arabia, fué uno de los primeros países que cayeron en poder de los hijos del Profeta. El espíritu de tolerancia no los distinguía entonces como los distinguió cuando enamorados mas de las letras que de las armas concedieron la libre investigacion. Llevado de su fanatismo religioso mandó Omar destruir la incomparable biblioteca de Alejandría que segun dicen pasaba de 700,000 volúmenes. Egipto cayó para no levantarse mas.

Así concluyó aquella civilizacion que habia levantado ciudades como Tebas y Menfis, cuyas creaciones artísticas rígidas y frias asombran sin embargo por sus colosales dimensiones. Tal vez querian personificar en ella la idea del poder y de la duracion, sin saber que los pueblos duran por la verdad, por su amor al progreso. El que no camine será aplastado. Tal le sucedió á Egipto. Los sacerdotes empeñados en tener á todos embrutecidos prepararon para su pátria dias amarguísimos de anarquía y de opresion.

Hoy dia Egipto tributario de la Puerta se encuentra en peor atraso que la nacion de la cual depende. Turquía nota discordante en la civilizada Europa. La peste, la lepra y las oftalmias tan debidas á las condiciones clinatológicas del país como á su poca limpieza son azote de sus hijos y de los extranjeros. El pueblo es de una ignorancia crasísima, la mujer esclava; la ley la constituye el capricho de cualquier gefe y el trabajador y el comerciante están hoy tan explotados por el virey como lo eran antes por los mamelucos. A tal estado ha venido á parar aquella civilizacion que los orientalistas colocan en primer término entre las primitivas.

Por fortuna el progreso humano no pende de un pueblo: antes de que en Egipto se enterráran las sanas ideas de moral y religion extrajéronlas los griegos y nos las trasmitieron pulidas y abillantadas. Recogidas luego por el mundo moderno las hemos alambicado mas aun é intentamos hacerlas penetrar de nuevo en los pueblos en que nacieron. ¿Quién sabe la red misteriosa que á ellos nos une?

Las naciones como los individuos tienen momentos de desaliento; borrascas hay que parecen venir á destruir por completo los dias de paz y de ventura; así podrán creer muchos que el progreso no es ley estable en nuestra tierra, pero el espiritista no dudará jamás de esa manifestacion divina pues sabe que el mal es pasajero y que al fin y al cabo en toda la redondez del orbe se ha de llegar á cumplir aquella

petición que diariamente elevamos al Padre de todas las cosas, en la oración dominical: "Venga á nos el tu reino," y el reino de Dios solo amor infinito y ciencia progresiva puede ser.

MATILDE RAS.

## LO QUE ME SUGIERE EL OTOÑO

La tristeza, el dolor, la amargura, todo cuanto guarda el sentimiento en sus recónditos pliegues, y lo que se deriva de sus más imperceptibles emanaciones, se condensa en mi alma al soplo de las primeras ráfagas otoñales.

La mustiez de la naturaleza predispone á mi espíritu á experimentar parecidos efectos, pues al contemplar desde su especial región á los árboles deshojados y marchitos; á las plantas verdisecas y por ende faltas del embriagador aroma que las caracteriza; y á las aves, sin preluir con sus habituales é inimitables trinos cánticos etéreos que producen sublimes armonías, se siente atraído por fuerza irresistible hácia el gran banquete de las tristezas, y despues de discurrir sobre las diversas metamorfosis que sin interrupción se suceden, tanto en la parte física como en la psíquica, se sumerge en las honduras do se hallan los recuerdos, y exclama. ¡Triste realidad que amarga eres cuando te ha precedido una dicha sin lunares! ¡Que impresión mas desfavorable no produces al poner de relieve un positivismo aterrador! ¿A donde han ido á parar aquellos mundos de doradas ilusiones que en otro tiempo coronaban mi juvenil fantasía; sueños de color de rosa en los que mi corazón preveía un delicioso oasis matizado por los vivísimos reflejos de un cielo sin nubes en noche apacible y sin lúgubres sombras? ¿Que se han hecho aquellas inocentes sonrisas que acudían á mis labios brindándome sin cesar la copa de la ambrosía? Por qué os hundisteis tan pronto en el abismo de la realidad, recorriendo á la vez el velo que ocultaba á mis ojos la verdad de las miserias terrenas? ¡Ah! cuando al despertar de la adolescencia y entrar de lleno en la plenitud de la vida he creído hallar á la humanidad compacta y hermanada, merced á los sagrados vínculos que la ligan, miro en derredor y sufro decepción indecible al ver en lugar de lo que mis deseos é inexperiencia se habían forjado; una sociedad altamente egoísta que se rige por aparatosos formulismos, en la que el amor es un mito, la amistad una conveniencia, y la justicia un algo desconocido que hace sin embargo presentir en su estado embrionario maravillosos efectos en futuras generaciones; donde se desprecia la hidalguía cuando va aparejada de la pobreza, y se rinde culto al agiotista porque tiene con que comprar el paraíso del cielo y de la tierra; donde el desgraciado huérfano gime desatendido en el tabuco de una inclusa sin recibir el calor de un beso, ni oír el eco vibrante y conmovedor de una madre, y el indigente llora su profunda desventura, ora en la puerta de un convento, ya en la esquina de una calle sin percibir los auxilios necesarios para sus más apremiantes necesidades; mientras que los favorecidos de la suerte ó de la *irregularidad* ostentan con toda la magnificencia de su orgullo, sus monumentales palacios, sus hermosos trenes sus riquísimas vestiduras, y sus mesas cuajadas de exquisitos y succulentos manjares, resultando de ese conjunto un anverso y reverso tan antitéticos que no solamente parece que el complemento no es obra de una misma esencia, sinó que se forma de dos componentes, y que el de arriba se chupa hasta la fibrina del de abajo sin moverle á compasión.

De consiguiente, la mayoría de la sociedad tiene por base la hipocresía y cubierta con la máscara de la religión pretende amordazar é imponer sus mojigatescas costumbres y sus vicios á la minoría que es la que trabaja incesantemente y con el ardor que presta el deseo de ser libre, para emanciparse de los que quieren subyugarle el pensamiento, y no debe cesar en honor al progreso hasta segregar por completo de todas las constituciones del mundo las leyes tiránicas. y en consecuencia injustas que favorecen á determinadas colectividades con relación á su poderío, pues así prestará un valioso apoyo á la humanidad naciente, y más si consigue con los golpes de su piqueta hundir al vicio, al ágio y al crimen, á esa trinidad del mal que actualmente pasea triunfalmente su carroza como en los últimos tiempos del paganismo, sembrando en el sagrado templo de las familias infecta semilla que pone por desdicha en estado putrefacto á muchos de sus miembros.

He aquí los recuerdos que evoca mi mente y las lamentaciones que lanza mi espíritu al contemplar á la Naturaleza agonizante. Sus mortales despojos muéstrame con toda su desnudez los dolores humanos, y la tumba que guarda los restos de pasadas generaciones, donde mañana reposarán eternamente los males que afligen á la presente, al igual que las ilusiones acariciadas en los ricos albores de la bulliciosa juventud, pues el espíritu del siglo nos anuncia con su acelerada marcha el día de la total regeneración.

Entonces girará la humanidad entre un eje de prosperidad y justicia, y cesarán para siempre los privilegios y exclusivismos, á la vez que el intenso dolor de esos infelices sin pan ni hogar que moran tristes y abatidos en los negros abismos de la desesperacion, porque sobre el pretil de esa nueva generacion que se augura, tremolará la bandera de la fraternidad y del amor, como emblema de la mejor y mas santa de las religiones.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

---

---

## PENSAMIENTOS

---

La tumba de la hipocresía, es la peor de las tumbas.

Los mejores lazos, son los de la instruccion.

Los besos son el jugo de la planta del cariño.

¡Ay! de aquel, que no sabe ser agradecido.

¿Qué es el espíritu? una fortaleza inespugnable, que crece siempre y no decrece nunca.

Las religiones adormecen en la ignorancia, y nos irritan cuando se comprende su hipocresía.

La libertad es completa independendencia del yo buscando la esencia de Dios.

La ciencia persuade, el evangelio emociona.

---

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.